

con la aparición de las colonias fabriles, un fenómeno peculiar en la industrialización catalana.

JOSEP SERRANO DAURA  
Profesor, Dpto. de Ciencias Jurídicas y Políticas  
Universitat Internacional de Catalunya

**FERRER GARCÍA, Carlos; VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, Jaime (eds.).**  
*Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, territorio y museo. Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València. València: Museu de Prehistòria de València, 2012. 185 págs. [17 × 23].*

Esta compilación reúne las ponencias presentadas a las Jornadas de debate organizadas dos años antes de la publicación, en 2010, por el Museu de Prehistòria de Valencia bajo la coordinación de dos de sus conservadores, Carlos Ferrer García y Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez, cuyo objetivo fue el de realizar una reflexión crítica sobre la relación entre el pasado y la sociedad. El interés por el pasado, nos dicen los coordinadores del volumen en la introducción, está sustentado por tres pilares: el deseo de conservar el pasado, la búsqueda de identidades y el ocio y el turismo cultural. Resaltan el valor de la ética y la necesidad del consenso en las políticas de conservación y en los criterios museísticos y aspiran a que los diferentes autores discutan sobre cómo los cambios acaecidos en la época reciente afectan a la gestión museística del patrimonio arqueológico.

El primero de los artículos nos aleja de España para llevarnos a África. Tras una introducción a la teoría poscolonial, Víctor FERNÁNDEZ nos explica los conflictos a los que en su práctica profesional se ve abocado un arqueólogo occidental trabajando en países que una vez fueron colonizados. Explica esto con dos ejemplos de su propia experiencia en Etiopía, el primero relacionado con la interpretación de unas estaciones de arte rupestre esquemático de Menge en las que se produjo un conflicto entre la lectura arqueológica y las narraciones de los habitantes de la zona. El segundo ejemplo se refiere a su labor en la organización del Museo Regional de Assosa (Benishangul), en la que se tuvieron en cuenta las tensiones sociales y étnicas y sus correspondientes lecturas alternativas del pasado.

El artículo de Gonzalo RUIZ ZAPATERO nos recuerda de nuevo del contexto social de la arqueología, en el que el público tiene su propia percepción mediatizada por los medios de comunicación, la enseñanza y sus propias experiencias personales. Existen, nos explica el autor, una multitud de lecturas alternativas que los arqueólogos normalmente desconocen, lo que él considera que ha de cambiar para poder lograr una necesaria arqueología más inclusiva que logre así lo que la disciplina pretende: generar conocimiento histórico que sea útil a la gente del presente. De cómo se está haciendo esto en los museos hablan Luis GRAU y Josep BALLART, el primero de ellos detallándonos los cambios en el museo de hoy, entre los que destaca la búsqueda de la rentabilidad económica que ha transformado la naturaleza de este tipo de institución. Ballart, por su parte, diserta sobre la construcción de significados en los museos y concluye afirmando la importancia de la pedagogía en ellos.

El texto de Amalia PÉREZ-JUEZ recoge las diferentes opciones de musealización in situ: conservación de restos, reconstrucción de estructuras arqueológicas para hacer posible su visita (ciudadela ibérica de Calafell), recreación de yacimientos creados como un nuevo producto cultural (Arqueódromo de Borgoña), las rutas arqueológicas como la de los íberos en Cataluña, etc. Insiste la autora en la necesidad de acometer los proyectos de gestión del patrimonio arqueológico teniendo en cuenta el territorio (físico y humano) en los que están insertados. En ello vuelven a incidir los dos siguientes trabajos de esta colección. El escrito por Joan SANTACANA MESTRE reflexiona sobre la educación en los yacimientos reconstruidos, mostrándonos de nuevo el ejemplo de Calafell, en el que ha trabajado y con el que está más familiarizado, y otros de Alemania (Unteruhldingen), Polonia (Biskupin) y Suecia (Eketorp). Por su parte Pilar SADA CASTILLO indica que el papel del patrimonio en el desarrollo global de la sociedad debería promoverse desde los museos a través de la cooperación (trabajo en red), la interacción, la participación, la accesibilidad y la coherencia y sostenibilidad. Sobre el ejemplo de Tarraco explica cómo se ha utilizado el patrimonio asociado a esta ciudad romana para el aprendizaje de la historia, la educación y el desarrollo territorial: el proyecto «Un viaje a la cultura romana» con exposiciones temporales, audiovisuales y talleres y la organización del festival «Tarraco Viva». La autora finaliza defendiendo la necesidad de una visión comprometida del patrimonio en una época que ella califica como de desconcierto y marcada por la carencia de programas.

Como colofón del volumen los coordinadores de las jornadas terminan exhortando de nuevo a la necesidad de reflexionar y de adaptarse a los nuevos tiempos desde un posicionamiento ético. Indican que no hay patrimonio sin sociedad y que el museo debe ser un lugar de encuentro, donde los individuos interactúen con el pasado. Sin embargo apuntaría que, para un libro que pretende ser crítico y enfocado a los museos, extrañan las ausencias: en las ilustraciones seleccionadas destaca la gran proporción de yacimientos vacíos, sin público, y el desequilibrio entre las representaciones de mujeres y de hombres en varios artículos es indicador de la repetición de paradigmas ya conocidos. También sorprende que en un país en el que la inmigración ha cambiado tan profundamente su composición humana, no se mencionen siquiera los nuevos retos que esta situación ha representado para los museos (la única excepción, si así se puede considerar, es la figura 1 en el artículo de Sada). Puede ser útil recordar que el año en el que este libro se publicó, 2012, había más de cinco millones de inmigrantes viviendo en España, y solo en la ciudad de Valencia, donde se celebraron las jornadas que dieron pie a esta publicación, el 13,57% de la población total eran extranjeros. El pasado, como apuntan los coordinadores de la obra, se construye desde el presente. Esta compilación de trabajos es, pues, fruto del contexto social, clasista y étnico desde el que se efectúa esta narración.

Quisiera terminar apuntando al enorme valor que supone que la temática en sí de este volumen se haya afrontado: por sí mismo, este libro refleja la enorme transformación que ha experimentado la arqueología en estas dos últimas décadas. Una publicación así habría sido inconcebible por la generación que nos precedió puesto que concebía su labor como la del investigador en su torre de marfil, produciendo para un público silencioso. La proveniencia de los autores, de instituciones oficiales, museos y universidades, algunos de los últimos enseñando asignaturas de nueva creación sobre patrimonio, indica la pujanza de estas nuevas perspectivas y de la creencia de que la arqueología es un bien social cuyo valor educativo tiene que ser consensuado con el público al que está dirigida la labor de los arqueólogos y arqueólogos y otros gestores de patrimonio que hoy en día en ella trabajan.

MARGARITA DÍAZ-ANDREU  
Profesora de investigación ICREA  
ICREA-Universitat de Barcelona